

## El juarismo hoy

**L**a conmemoración en este año del bicentenario del nacimiento de Benito Juárez, puede ser una buena ocasión para reflexionar sobre el significado que para los mexicanos de hoy tienen la reforma liberal y la lucha en contra de la intervención francesa, procesos ambos en los que el presidente zapoteca fue protagonista principal.

La confrontación ideológica y política de mayor profundidad que ha vivido el país tuvo lugar entre 1854 y 1867. De ella emergieron por fin el Estado y la nación, después de un complicado trabajo de parto en el que casi se malograron todos los esfuerzos para construirlos. Antes de ello, perdimos medio territorio en una guerra en la que las élites gobernantes venidas de la herencia colonial —clero y altos mandos del ejército principalmente— le apostaron a su propio interés, antes que al de la mayoría nacional.

Poner bajo la soberanía de la ley a estas dos fuerzas formidables, era el requisito *sine qua non* para cruzar la frontera entre una colonia y una nación. Éste era uno de los retos mayores para todos los países iberoamericanos. De entre todos ellos, México pudo alcanzar esta meta histórica con mayor lucidez y cabalidad. La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma nos ubicaron en uno de los sitios más avanzados del mundo. Separación de la iglesia y el Estado, libertad de cultos, sufragio universal y educación pública siguen siendo símbolos de civilización y buena convivencia entre individuos y entre

colectividades. Pudieron ocurrir y de hecho ocurrieron procesos que contradijeron y contrarrestaron las conquistas de la reforma liberal, pero éstas han permanecido allí como divisas inamovibles para esta nación. Y el periodo en el que se alcanzaron, quizá fue el más luminoso de nuestra historia.

Por si estos triunfos, alcanzados en contra de un sinnúmero de adversidades, no fueran suficientes para rendirle honores a esta generación de luchadores que encabezó Juárez en varios de sus momentos cruciales, habría que recordar cómo sus personajes más representativos honraron hasta el fin de sus vidas los principios por los que se orientaron. Benito Juárez, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco y decenas de etcéteras más que pertenecieron a la generación de la Reforma, pasaron por los altos puestos públicos y murieron sin riqueza material alguna. Vamos, ni siquiera a Porfirio Díaz, que usurpó el poder republicano para convertirlo en una dictadura, puede atribuírsele su uso para el enriquecimiento personal. En deplorable contraste, la política que hoy usualmente se practica ha degenerado en una actividad buscadora de lucros y privilegios, antagónica a la desarrollada por los hombres de la Reforma.

También lo es la que pretende liquidar el carácter laico del Estado mexicano e imponer a todo mundo una concepción ética derivada de concepciones religiosas. Ello ataca las libertades públicas y atenta contra la coexistencia pacífica de los ciudadanos. Ningún esfuerzo será excesivo para impedir que se entronicen de nueva cuenta la intolerancia, el fanatismo, los privilegios y los prejuicios.